



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9220

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. J. rent rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.673,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Coatre Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Poyedo Martínez, Moreria baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Baque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Cosas, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Boldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

MARTES 26 DE JULIO DE 1892.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico.

Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

LA SEMANA ANTERIOR

—Mira mamá, si la modista no se compromete, es preciso buscar una costurera.

El día de Santiago es indispensable que estrene mi vestido de lunares.

—Si por cada uno de ellos me dieran un duro, era yo feliz, dice el padre que está muy arruinado con el lujo que gastan las niñas.

—Buscaremos á quien te dé la gana, contesta mamá; pero es probable que no encuentres en estos días quien quiera coserte.

—Pues es preciso—¿cómo voy yo á la feria con un traje anticuado?

—Hija mía, con esta levita verde pienso yo acompañarte, y no hace más que veintidós años que la heredé de mi tío el canónigo. Y te ad-

vierto que no me echarán de la feria. ¿Qué han de echarme? Aun espero que llame la atención. Sobre todo las mangas gustarán mucho, por lo cómodas que resultan en el verano. No pueden introducirse los brazos, si visten camisa. Se necesita llevarlos en pelo.

Además, de noche los gatos son pardos, y aunque tu traje no pertenezca á la última moda, pasará perfectamente.

—Si, para tus ojos, que no ven ciento sobre un burro....

—Por eso, crees, que yo no veo los lunares de tu vestido.

—Pero para los demás... y especialmente para los de Miguelito.... ¿quieres que vaya de cualquier modo?

—Ves como queráis tú y tu madre. Con tal de que no me pidáis dinero, todo va bien. ¡Ay dichosa feria; tengo una gana que pase!

Esto dicen muchos padres de familia, y algunos que se encuentran en camino de serlo.

—Y vaya, vaya qué bien está la feria! Qué focos aquellos de luz eléctrica... oscilante!

Con esa luz resultan admirables las paradas que formaban el paseo. Allí hay de todo.

Desde el postizo de pelo, hasta el salchichón de Vich.

Y la mayor parte de los objetos se rifan.

Por un par de reales se puede ad-

quirir en la feria hasta un vehículo con tiro y todo.

Este año se ha inaugurado la feria 24 horas antes de lo reglamentario. Así que la diana, no ha anunciado el *debut*, pero ha despertado al vecindario alegremente

¿Y qué les han parecido las carreras de velocípedos?

Magníficas. Los chicos tienen bucnas piernas y brazos de hierro.

En fin la feria empezó al pelo; que siga así.

K. T. To.

LA PESTE EN RUSIA.

Tras las noticias verdaderamente aterradoras de la propagación del cólera por Rusia y su avance hacia el interior de Europa, que podría llegar á constituir focos más temibles que el de Paris, nos comunica el telégrafo una que entraña verdadera gravedad, más si cabe que la misma del cólera; la aparición de la peste en Persia y la Rusia meridional.

Es la peste enfermedad desconocida por la actual generación que tanto presume de entendida en epidemiología, y ni aun los médicos saben de ella más que lo que las descripciones de los libros contienen. Contados serán los que han tenido valor y abnegación bastante para estudiarla en las pequeñas epidemias que en este siglo se han presentado.

Se cree por la generalidad que la peste es el cólera ó la fiebre amarilla, y no es así;—la peste, ese terrible azote de la humanidad, cuyo solo nombre inspira terror, es la *peste bubónica, peste antigua ó peste negra*.

En el siglo VI hizo su aparición en Europa (año 531), y se la llamó *peste de Justiniano*; del siglo VII al XV las epidemias se sucedieron sin interrupción, causaron grandes estragos en las tropas de las Cruzadas, y con ellas recorrió Europa entera, siendo la epidemia más mortífera la de 1348, que causó en Europa veinticinco millones de víctimas y otras tantas en Asia.

Desde el siglo XVI en adelante decrece y se presentan pequeños focos aislados en Londres 1688, Marsella 1720, Moscou 1770, Grecia 1827, Constantinopla 1841. Desde 1844 parece haber desaparecido no sólo de Europa, sino también de su cuna, Egipto, y sólo en Trípoli 1858 y 1874, Mesopotamia 1867 y 1878, y el Kurdistan persa 1871, aparecen epidemias muy limitadas y de poca duración.

La horrible escasez; el hambre del pasado invierno en Rusia; las bajas temperaturas del invierno y los excesivos calores, vientos abrasadores y prolongadas sequías del verano de la Rusia meridional; la ausencia completa de toda noción higiénica y el hacinamiento en miserables viviendas, motivo son más que suficiente para el desarrollo de la peste bubónica.

El punto en que se ha desarrollado en las riberas del Volga, una de las principales arterias del comercio moscovita, la proximidad de Austria-Hungría, Bulgaria, Rumanía y Turquía; lo apropiado de estas naciones por su clima, condiciones telúricas y anti-higiénicas, y la manera de ser de sus habitantes para el desarrollo de cualquier epidemia y la facilidad de comunicaciones entre Constantinopla (escala de los Trasatlánticos á Oriente) y Marsella y puertos de Italia, hacen que el peligro sea mayor y que los gobiernos todos tomen energías medidas si la Europa occidental ha de verse libre de tan temible dolencia.

Fenómeno notable y digno de mención. Las más mortíferas epidemias que la his-

toria de la humanidad registra, y que podría creerse habían desaparecido por siempre vuelven en este siglo, en que la higiene parece alcanzar la perfección, á presentarse.

La difteria que tantos estragos causó en los siglos XVI y XVII arrebata en la actualidad millones de niños al cariño de sus padres. La lepra, que parecía haberse borrado ya del cuadro de las enfermedades, después de ser terrible azote de los primeros siglos del Cristianismo hasta el XVI, vuelve á mostrar su asquerosa faz al mundo; y al darnos cuenta de su aparición nos encontramos con que Asia y Africa cuentan los leprosos por millares, con que abundan en Oceanía y Europa los tiene en Suecia, Turquía, Irlanda y en mayor número, llegando á ser algunos centenares é inspirar serios cuidados en España.

Mucho se ha averiguado de la contagiosidad de la difteria, algo se sabe de los medios de propagación de la lepra, aun cuando de una y otra enfermedad se desconozca la manera de curarla... de la peste bubónica, nada se sabe ni la manera de evitarla, ni cuál es el agente de su propagación ni cómo se cura.

El aislamiento hoy como hace algunos siglos, es la única medida salvadora, y bien sabemos cuán difícil es mantenerlo y luchar con los intereses del comercio.

Sólo una enfermedad de las que diezmaron la humanidad ha conseguido combatir con éxito y hacerla desaparecer: la viruela.

Si la peste toma incremento, muy pronto comisiones científicas de Francia, Alemania é Inglaterra irán á estudiarla.

No tenemos esperanza que de España salga, como fuera de esperar, quien se uniera á ellas; aquí por desgracia no suelen nombrarse esas comisiones, que como la que presidió Koch en su viaje á Egipto en 1883 para estudiar el cólera, al dar nombre y gloria á un sabio honran á la nación en que vivió la luz.

OSWALD.

LA FERIA

Está hermosísima. Alumbrada con espléndidez, gracias á las luces de gas y eléctrica, resaltan y brillan los mil artísticos objetos que se exhiben en las casetas, que todas—sin excepción—han sido preparadas con esquisito buen gusto.

En el centro de la feria, paseo que resulta colocado entre dos espesas murallas donde toman asiento las personas poco aficionadas á ir de aquí para allá, pasea la gente joven.

Allí la hermosa muchacha del pueblo, ataviada con sus mejores trapitos, y ostentando un moño artístico á todas luces, se codea con la distinguida señorita que cubre sus encantos con elegante y sencillo traje.

Una y otra, ambas á dos, departen con sus respectivas medias naranjas. El de la primera lleva en el ojal de su chaqueta un ramo de la prosaica albahaca (alábega que la llama él); el de la segunda luce en semejante sitio diminuto ramo de jazmines.

Las horas pasan alegres y cortas, mientras que una banda de música, militar, las ameniza.

Cuando cesan los ecos de aquella, comienza la dispersión.

¡Y hay que ver!

Nuestros sucesores, esos pequeños seres para los cuales constituye la feria su mayor encanto, retiranse soñolientos, provistos unos de la tradicional y chillona bufeta; de sables ó escopetas aquellos, de trompetas y tambores los demás.

El ruido que allí se nota es infernal; tan infernal como alegre.

¿Y las rifas? Estas sacan de sus casillas... de sus casillas de juguetes á los niños y los trasladan á la cuadra. Por

que todos ellos, aspiran á lo mismo; á hacerse dueños mediantela suerte, de los borricos morunos que rifan unos, ó de la tartanita tirada por auténtica burra que rifan los otros.

Para los padres esto es un sacrificio. No hay chiquillo que no desee estar con la mano metida en el bombo hasta ser propietario de burro ó burra.

¿Qué feliz edad! Quisiéramos contentarnos con un asno (de cualquier sexo).

El que sólo piensa en obtener tal ó cual objeto, es dichoso.

Felices los que sacan todo el partido de la feria de Cartagena, que es (sin modestia) una de las primeras de España.

VARIEDADES

EFEMERIDES HISTÓRICAS

26 DE JULIO DE 1058.

Entrada en Coimbra (Portugal) de Fernando I el Magno.

Alentado el rey de Castilla á la vista de los triunfos que sobre los musulmanes iba obteniendo, resolvió penetrar en el territorio portugués para desde allí seguir estrechando los dominios de los mismos.

Con efecto, en aquel suelo les conquistó las plazas de Viseo y Lamego y la ciudad de Coimbra, cuyo suceso fue el más principal.

Duró el cerco siete meses y quizá se hubiera prolongado más si la falta de víveres no obligara á los moros á pedir capitulación.

Las condiciones de ésta fueron la libre salida de los habitantes con el dinero necesario para emprender el viaje, y quedar prisionera la guarnición. Seguidamente hizo D. Fernando su solemne entrada, y después de dejar encargado de la ciudad á Sísando, uno de sus íntimos consejeros, se dirigió á Santiago para dar gracias al Todopoderoso, ante el sepulcro del Apóstol, por la victoria que acababa de alcanzar.

CHARADA

En el fondo del mar, tres dos con cuatro; la primera una letra consonante; en la sierra tres cuatro se cosechan y el todo suele hallarse en muchas partes.

Es la tres repetida buena fruta; prima tres industrial aborrecible; para la construcción prima con cuarta, y el todo es un buen plato comestible.

GEROGLÍFICO

DOMINGO SENA

Teniente de caballería

Soluciones del número anterior: A la charada: RAFAEL.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS

Con atenta carta del Sr. Secretario del Asilo Naval Español, establecido en Barcelona á bordo de la Corbeta *Consuelo*, hemos recibido la Memoria de dicho Asilo del ejercicio de 90 á 91, un ejemplar de sus Estatutos y otro del Reglamento interior del mismo, quedando en remitirnos otros de cada uno de los Estatutos de las Juntas auxiliares de Damas y Señoritas del mismo; á ruego todo ello, se-